

*IMPACTO DIPLOMATICO DE ITAIPU, PRIMER TRATADO BILATERAL DE APROVECHAMIENTO HIDRAULICO, EN LA CUENCA DEL PLATA*

I

ENTORNO DIPLOMÁTICO

Desde la firma en Brasilia el 26 de abril hasta su ratificación en la ciudad de Asunción el 13 de agosto—ambas fechas correspondientes al año en curso—transcurre una etapa de febril actividad para las Cancillerías de los países de la Cuenca del Plata, y de modo especial para la diplomacia brasileña, que ofrece a la consideración del analista político una escalada de hechos diplomáticos de primera magnitud, con acciones que se extienden desde Venezuela a Chile y desde Bolivia a Uruguay, en un esquema de concepción estratégica brillante y de significativos resultados políticos.

La modificación de la situación política argentina, con la toma del poder por el nuevo Gobierno popular—últimos días del mes de mayo—, precipita sucesos de indudable significado. Primero son los movimientos protagonizados en Chile por un sector castrense contra el presidente, Salvador Allende, y el autogolpe de Juan María Bordaberry, en el Uruguay. Ante la inminente denuncia del Acuerdo de Nueva York con Brasil—septiembre de 1972—y su posterior concreción formal—julio de 1973—, Brasil irrumpe en forma espectacular en el ámbito hasta entonces en observación de los países integrantes del Pacto Andino, con un periplo de su ministro de Relaciones Exteriores, Gibson Barboza, iniciado en Bolivia el 8 de julio y continuado en Ecuador y Perú. Poco antes—en el mes de junio—, Colombia y Venezuela, otras dos de las naciones del Acuerdo de Cartagena, habían sido visitadas por el activo canciller brasileño.

A los ojos de los observadores menos avisados esta contraofensiva diplomática, trazada a nivel continental, revela dos circunstancias del mayor interés: toma de conciencia por parte de Itamaraty de la nueva dimensión del liderazgo argentino, proyectado a toda la región, y viraje táctico con relación al grupo constituido en 1969 en Cartagena. El mismo tratamiento—predominantemente económico—de los convenios con Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia y la ayuda crediticia a Chile—a mayor abundamiento—de-

mostrarían las limitaciones intrínsecas de la diplomacia brasileña para inspirar soluciones políticas al área latinoamericana, conturbada por una ola de marcado sentimiento antinorteamericano.

Este acercamiento de los grandes países—Argentina, México y Brasil—hacia el grupo andino no deja de ser, además de político, consonancia de la realidad económica que las ventas representan. Un aumento de más del 200 por 100 de las exportaciones brasileñas a los países del grupo, contra el 37 por 100 en conjunto a los de ALALC, y un mercado de 68 millones de consumidores y el distanciamiento que los sistemas «nacionalistas socializantes» imponen respecto de los centros de poder tradicionales, permiten vinculaciones de grado diferente entre el «sistema brasileño» y el nuevo orden de relaciones internacionales de la región.

Observada en su conjunto, esta irrupción brasileña en la escena latinoamericana tiene, sobre todo, la característica de una avanzada hacia el liderazgo de los países chicos, y en ese sentido el viaje del canciller Gibson Barboza se complementa con recientes hechos que conjugan esos esfuerzos con otros dos países integrantes de la Cuenca del Plata, Uruguay y Paraguay. Algunos intérpretes calificaron a esta estrategia como una «acción envolvente» que de alguna manera se proponía dejar aislada a Argentina en el marco sudamericano. Otros hacen notar que existe un entendimiento «horizontal», liderado desde Brasilia y que pasa por Paraguay y Bolivia, al que ya se ha definido como «eje alemán», ya que los tres países estarán pronto conducidos por dirigentes de ascendencia alemana: Hugo Banzer, en Bolivia; Alfredo Stroessner, en Paraguay, y Ernesto Geisel, ya designado como sucesor de Emilio Garrastazú Médici, en Brasil.

Estas circunstancias coyunturales, como también se ha observado, no hacen más que prolongar en el tiempo las tendencias históricas de la constante brasileña, en su expansión ininterrumpida hacia el Sur y el Oeste, imperativos categóricos de su línea política internacional. A ellas se une la necesidad de integrar su inmenso territorio, todavía desmembrado en gran parte, y la de articular las líneas exteriores de la defensa de las fronteras con una adecuada y dinámica política demográfica y económica. La conquista *Bandeirante del sertão* es hoy, al igual que ayer, una exigencia con más profundas implicancias políticas.

Esta aproximación de Brasil hacia sus vecinos del continente Sur cumple, además de un objetivo de seguridad en la extensa línea fronteriza, una

penetración en el mercado andino, que ha demostrado—no sólo a Brasil— condiciones de futuro crecimiento en un marco de sostenido dinamismo económico. Apunta con esta línea estratégica a completar el esquema global de una ofensiva general en tres niveles bien definidos: control de materias estratégicas, expansión industrial para un país que necesita imperiosamente de la exportación para acelerar su propio desarrollo y creciente dominio de las rutas marítimas del Atlántico Sur.

Si comparamos en conjunto estos avances con los resultados de la política desenvuelta en marzo de 1972 por el Palacio de San Martín, no puede menos de constatarse—en la multiplicidad de los diferentes juegos propuestos— el pragmatismo a ultranza de la operación diplomática brasileña. En Ecuador se establecen las bases para la constitución de una empresa petrolera binacional en momentos en que el descubrimiento y explotación de la región amazónica como proveedora del oro negro vuelca hacia la costa, a través de un oleoducto de más de 500 kilómetros de selva y montaña, 250.000 barriles diarios de crudo. La unión entre la ciudad de Manaus, excelente puerto brasileño sobre el Amazonas, con el ecuatoriano de San Lorenzo, sobre el Pacífico, combinados con un total de casi 800 kilómetros de carreteras y vías férreas, completan el esquema de un crucigrama político de vieja aspiración brasileña: el enlace directo a través del Amazonas de los océanos Pacífico y Atlántico. No importa que el proyecto presente grandes inconvenientes—inclusive consultas a los países—que distancian físicamente a Ecuador de Brasil. Su conexión con la carretera transamazónica—dirección Levante-Poniente—y a otras rutas viales menores en el extenso territorio del gigante sudamericano hablan bien a las claras de una construcción estratégica, con avances de prospectiva a muchos años de nuestro tiempo presente.

El mismo propósito puede rastrearse en las relaciones con Perú y la salida por carretera hacia el puerto fluvial de Pucalpa, en la zona selvática peruana. El doble propósito de integración territorial y desarrollo de zonas fronterizas está presente con igual fuerza. Pensamos igualmente en el ofrecimiento a Colombia para el desarrollo de la industria del carbón y la construcción de oleoductos, para descender en examen más detenido a los países fronterizos, en el Sur, que limitan al mismo tiempo con Argentina. En este caso la acción perseverante de Itamaraty ha conseguido revertir la tendencia tradicional de la región norte del cono sur, unida por lazos histó-

ricos y geoeconómicos hacia el Plata, y consolidado un frente uniforme de fuertes intereses comunes entre Bolivia, Paraguay y Brasil, aun cuando siempre, y ésta es una de las novedades tácticas de aproximación, en régimen de estricto sentido bilateral. Con Bolivia, para ejemplificar los puntos de esta trayectoria, Brasil pone en jaque el suministro de gas natural de Santa Cruz a Argentina, ofreciendo la construcción del gasoducto desde esta rica y prometedora región boliviana al centro industrial de San Pablo. Obtiene la participación brasileña en la explotación de hierro de El Mutun, en el lindero casi con Cerumbá, en el oeste del Matto Grosso y Puerto Suárez, sobre el río Paraguay, fabuloso yacimiento de hierro, con existencias calculadas de más de 40.000 millones de Tm. de mineral, que aseguran en doble frente una reserva de materia industrial para la expansión siderúrgica de los Altos Hornos de Volta Redonda y Minas Geraes, y al mismo tiempo impiden que el destino de ese mineral alcance a cubrir los puertos del litoral fluvial argentino del Plata, en donde se ubican las más importantes acerías del país.

Jugada maestra, si cabe, y de evidente trasfondo político. Los yacimientos brasileños son explotados actualmente por empresas norteamericanas, que inclusive contemplan la posibilidad de exportación de hierro al extranjero, con lo cual el proyecto compartido con Bolivia podría transformarse en un proyecto tapón, y en todo caso, y con el concurso de Paraguay, transformar al centro del continente en un centro siderúrgico de importancia, restando a Argentina el suministro de un mineral situado en el mismo litoral de sus ríos. Brasil de esta manera no sólo coloca una poderosa cuña en el flanco del Pacto Andino; Bolivia es el único país que forma parte al mismo tiempo del Acuerdo de Cartagena y tiene intereses en la Cuenca del Plata; activa también toda la zona de influencia de Cerumbá-Santos y refuerza la influencia de los puertos marítimos frente a los fluviales, y, como claramente sostenía el propio y responsable diario *Jornal do Brasil*, «podría ser que la unión de Bolivia con Brasil resultara en un determinismo geopolítico, pues juntos podremos resolver los intereses de la propia Argentina y de otros países sudamericanos»<sup>1</sup>. Si a ello unimos los atractivos que presenta la economía brasileña en su modelo económico de protección a las exportaciones industriales mediante inversiones de capital foráneo—excepciones fiscales y constitución de las primeras compañías de comercio exte-

<sup>1</sup> Editorial de *Jornal do Brasil* del día 11 de julio de 1973.

rior—, la coherencia del programa y la identificación de objetivos económicos y diplomáticos aparecen total y perfectamente sincronizadas.

Ya en este alcance del tema nos acercamos, vislumbrando tan sólo al Uruguay, país al que Brasil ayuda con inversiones, créditos de emergencia —30 millones de dólares e inclusive refuerzos militares y suministros—, al corazón del problema: Itaipú. La aprobación del Tratado el 11 de julio por el Parlamento paraguayo, el anuncio casi simultáneo de la Cancillería argentina de la denuncia del Acuerdo de Nueva York, suscrito el pasado año entre los cancilleres. McLoughlin y Barboza preparaban el escenario interamericano al acontecimiento más trascendente de los últimos tiempos. Los propios protagonistas del acontecimiento no han regateado calificativos. Para Stroessner, es el proyecto hidroeléctrico de Itaipú, para Paraguay, la realización más grande de nuestra historia después de la independencia nacional<sup>2</sup>. Es el emprendimiento más ambicioso de todos los encarados hasta el presente por Brasil, para la construcción de la mayor central hidroeléctrica del mundo<sup>3</sup>.

## II

### EVALUACIÓN GEOPOLÍTICA

Aunque a veces se olvida, es preciso recordar que en Itaipú coinciden los intereses del Paraguay y del Brasil. Esta coincidencia no indica—por supuesto— que la solución otorgada al aprovechamiento pueda resultar equilibrada o no, o sea, en último caso la más conveniente para ambos países. No han dejado de percibirse en los mismos pueblos protagonistas voces disconformes con determinados aspectos del tratado y tesis que rechazan la desigualdad de beneficios que una y otra parte han de recibir de la construcción de la central, pero ello es—evidentemente—otro cantar. Los lineamientos de la política exterior paraguaya, como recuerda la nota distribuida por el presidente Stroessner al periodismo en la conferencia mantenida en Brasilia el 27 de abril de 1973, han sido los de libre navegación de los ríos internacionales que nos llevan hasta el mar y la explotación de los recursos

<sup>2</sup> Declaraciones del presidente Stroessner en Roma el 28 de julio al corresponsal del diario *Clarín*, de Buenos Aires (edición de 29 de julio de 1973).

<sup>3</sup> Según la calificación de *Manchette*, de Río de Janeiro, en nota publicada en esa revista carioca por el periodista Murillo Melo Filho el 7 de abril de 1973.

hidráulicos del río Paraná, que tenemos en condominio con los países limítrofes<sup>4</sup>. Y esta política ha sido continuativa y persistente por parte del Paraguay aún más que por Brasil y, ya desde lejana data, encarada por participación con Argentina en el estudio de proyectos comunes de aprovechamiento.

Sería reiterativo repetir, por sobradamente conocido, que Argentina comenzó a estudiar las posibilidades de explotación del potencial energético del río Paraná mucho antes que Brasil. El proyecto argentino contemplaba la construcción de tres usinas: una en Puerto Iguazú, en la desembocadura del río del mismo nombre, con 7.400.000 KW. de potencia instalada; otra en Corpus, con 4.600.000 KW., y una última en Apipé, aguas abajo de Posadas, con 3.200.000 KW., arriba de la catarata. El proyecto brasileño se debe al profesor Mendes da Rocha, director técnico de la Comisión Interestatal de la Cuenca del Paraná (Uruguay); prevé el aprovechamiento de Sete Quedas—Guaira para los paraguayos—, con una represa entre Puerto Mendes y Puerto Británico, con un mínimo de 10.000.000 de KW. y un máximo probable de 15.000.000. El proyecto brasileño, según manifestación del ingeniero Jeppert da Silva, ex ministro de Vialidad y Obras Públicas del Brasil, en su extensa exposición en la Escuela Superior de Guerra sobre el aprovechamiento de la Cuenca Hidrográfica del Plata, y uno de los brasileños que mejor conocen el problema, convirtió en prácticamente imposible la realización del proyecto argentino de Puerto Iguazú y redujo mucho la viabilidad del complejo Corpus dado el nivel de expulsión (o de salida de las aguas de la usina brasileña)<sup>5</sup>.

La descripción del proyecto definitivo de Itaipú, dada a conocer por *Jornal do Brasil*<sup>6</sup>, y la elección de un punto más cercano a la frontera ar-

<sup>4</sup> Publicada en la revista *Estrategia* núm. 22, año V, p. 87.

<sup>5</sup> Revista *Manchette*, cit., edición del 7 de abril de 1973.

<sup>6</sup> Dado a conocer por el influyente diario brasileño en su edición de 27 de abril de 1973:

1. *Localización*.—El proyecto está situado sobre el río Paraná, aproximadamente 14 kilómetros arriba del puente internacional que une Foz de Iguazu, en Brasil, con Puerto Presidente Stroessner, en Paraguay. 2. *Disposición general*. El proyecto estará constituido por una represa principal de gravitación, de hormigón armado, a través del río Paraná, con una casa de máquinas al pie del dique y una represa lateral de rocas y diques de tierra en cada margen del río. La represa lateral de la margen derecha incluye la estructura del vertedero con las respectivas compuertas. Las obras del proyecto tendrán una orientación general Este-Oeste, a lo largo de un eje en línea quebrada, con un desarrollo total de 8,5 kilómetros. El nivel máximo normal del agua en el reservorio fue establecido en la proximidad de los 220 metros sobre el nivel del mar.

*El proyecto*.—Comenzando por la margen derecha, el proyecto incluye las siguientes

gentina—14 kilómetros, con una altura mayor a la del proyecto primitivo, 220 metros sobre el nivel del mar, frente a los 130 originales—dan las pautas dimensionales en su valoración puramente técnica del problema, que nos permiten comprender más acabadamente su dimensión política.

En la actitud paraguaya influyeron también importantes concesiones del Brasil, tales como el aporte de los 50 millones de dólares para integrar el 50 por 100 del capital de la sociedad binacional que construirá Itaipú y su reembolso por el Paraguay en cincuenta años, al 6 por 100 anual y en cruzeiros, comenzando los pagos a concretarse cuando la presa esté en funcionamiento, diez años aproximadamente; los créditos externos, garantizados exclusivamente por Brasil; la compra de la energía producida y no utilizada por Paraguay; la concesión de dos puertos francos, Santos y Paranaguá, sobre el Atlántico; la construcción de carreteras pavimentadas de Santos

partes componentes sucesivas principales: 1. Dique lateral derecho. Un dique de tierra de 225 metros de altura, 700 metros de longitud y 103 metros cúbicos de volumen. 2. Vertedor. Un vertedor de hormigón armado, dotado de 14 compuertas de 380 metros de longitud, capaz de verter 58.000 metros cúbicos, con un canal de acceso excavado a la caída del vertedor hacia el Paraná, cerca de 1.500 metros abajo de la represa principal. 3. Represa lateral derecha: Una represa de rocas con una altura de 225 metros, 800 metros de longitud y un volumen de 3.154 metros cúbicos, uniendo el vertedor a la represa principal. 4. Represa principal y toma de agua. La represa principal será una estructura de gravitación, en concreto macizo, de 224 metros de alto, 1.400 metros de longitud y 6.800.000 metros cúbicos de volumen, a ser construida a través del río Paraná y del canal en la margen izquierda, que será excavada para el desvío provisorio del río. La represa tendrá 14 aberturas para la toma de agua, provistas de compuertas. Cada una de esas tomas de agua dará acceso a una turbina en la casa de máquinas por medio de un conducto forzoso. 5. Usina generadora. La usina generadora está situada al pie de la represa principal, con 900 metros de longitud, y comprenderá 14 unidades generadoras, de 765 megavatios cada una. Cuatro de esas unidades estarán localizadas en la parte de la represa y la toma de agua, a ser construidas en el canal de desvío. La plataforma superior de la usina generadora estará a 139 metros de altura, y sobre la misma serán localizadas las instalaciones transformadoras para elevar la tensión de la generación. 6. Represa en la margen izquierda. La represa de gravitación en concreto de 250 metros de longitud y 1.100.000 metros cúbicos de volumen, que tendrá aberturas bloqueadas y conexiones para la construcción y una toma de agua destinada a la eventual ampliación de la central. 7. Represa lateral izquierda. Una represa de roca, de una altura de 225 metros, largo de 2.000 metros y 13.145.000 metros cúbicos. 8. Dique lateral izquierdo. Un dique de tierra de 225 metros de altura, 3.000 metros de largo y 3.115.000 metros cúbicos. 9. Dique complementario de Hernandarias. Un dique menor de tierra, a ser localizado en la margen derecha, a una distancia de cerca de 4,5 kilómetros al oeste de la represa principal, en las proximidades de la ciudad de Hernandarias. Este dique se destinará a cerrar una depresión, donde podría haber un trasvasamiento con el reservorio al nivel máximo de la inundación. 10. Subestaciones divisoras. Dos subestaciones divisoras, a ser localizadas, una en cada margen, a unos 600 metros de la usina generadora. 11. Obras para la navegación. El proyecto incluirá las obras que fueren necesarias para atender los requisitos del tráfico de navegación fluvial, tales como terminales y conexiones terrestres, esclusas, canales, elevadores y sus similares.

y Paranaguá hasta Asunción; la preparación de un plan de carreteras para el desarrollo integral de la zona del Paraná Superior, con vinculaciones a las vías férreas de ambos países, y el estudio sobre posibilidades de construcción de una planta siderúrgica y petroquímica en el Paraguay y el establecimiento de un sistema de microondas entre ambos países.

La victoria diplomática del Brasil en Itaipú no es, por supuesto, solamente económica. Con ser muy importante el aumento de capacidad de producción eléctrica, que sus 14 unidades generadoras, de 765 megavatios cada una, entregaran para la industria del centro Sur del continente—supuesta la casi nula industrialización paraguaya—, ese núcleo desarrollista, a escasos kilómetros de la frontera argentina y muy cerca de la de Uruguay, puede convertirse en un polo de succión, cuyos efectos dinámicos amenazan con romper el aparente equilibrio tradicional de la zona. Este factor de amalgamación en torno al país más fuerte, vecino de Argentina y tan cerca de su propia frontera política, traslada las tensiones al nivel de situaciones próximas y casi permeables al error humano o a la fatalidad técnica.

Lo grave del caso es la carencia de zonas neutras en este enfrentamiento diplomático entre los dos grandes de la zona. La agudeza de Jean Huteau ya reconoce que el enfrentamiento diplomático, que era inevitable entre dos competidores semiindustriales, resulta realmente grave por las implicancias políticas que tiene<sup>7</sup>. Cuando en el pasado los dos antagonistas dirimían sus diferencias siempre estuvo de por medio el agua, las enormes distancias entre los centros de poder y el teatro de operaciones, cuando no un interés compartido, como en el caso de la guerra con Paraguay, en una de las más difíciles combinaciones bélicas de la historia.

Itaipú sirve como decantador de un proceso dinámico que rompe la estructura de situaciones de larga data, quizá desde la Triple Alianza, y que ahora configura una evolución hacia perfiles más definidos de un cambio en la región. El hecho físico, unido al técnico y al económico, de la construcción de una presa hidroeléctrica en el corazón del continente, en las fuentes del Paraná, un río unido a un profundo significado patriótico de los argentinos, vertebrador de la nacionalidad de las provincias del Plata, cuna de la Confederación Argentina, apaga su significado ante su dimen-

---

<sup>7</sup> Jefe de Noticias Latinoamericanas de *France Presse*, encabezando un análisis sobre la situación Brasil-Argentina, 12 de julio de 1973.



sión política. Brasil no sólo ha sabido superar una difícil posición con Paraguay, que en algún momento puso en peligro la tranquilidad del continente. Desde la firma del acta de Iguazú, en 22 de junio de 1966, y la creación en 1967 de la Comisión Mixta Técnica Brasileña para estudio previo del terreno, y el convenio posterior de esta misma Comisión con Electrobás y ANDE (Administración Nacional de Electricidad), empresas de Brasil y del Paraguay, para la administración de los recursos eléctricos, hasta la firma y posterior ratificación del tratado, una misma línea pragmática, coherente y flexible, no ha cejado hasta obtener los resultados propuestos. En primer término, lograr la fórmula de conciliación que permitiera desenvolver sin tropiezos los trabajos de prefactibilidad y ejecución de las primeras tareas. Y adelantarse a los planes argentinos—Corpus y Yacireta Apipé—, que pudieran haber entorpecido e impedido la construcción de la usina a escasos kilómetros de la frontera tripartita.

Tendríamos así una situación de frontera continuativa de Bolivia a Uruguay, desolidarizada en distintas gradaciones de la Argentina y vinculada por objetivos económicos de envergadura a su vecino del Norte. El ajedrez diplomático ha convertido en paradoja la situación histórica tradicional: Chile a espaldas de la Argentina, tácticamente con Brasil, y Perú con Argentina frente al Brasil, con una cadena de países tradicionalmente volcados hacia el Sur, pero siempre dispuestos a jugar la partida de la ambivalencia pendular.

### III

#### EL NUEVO PLANTEO ARGENTINO

La no disimulada irritación que la ratificación del Tratado de Itaipú produjo al Palacio de San Martín culmina con el cierre parcial—por parte del Paraguay—de la frontera con Argentina, incidente a estas alturas ya superado.

Argentina ofrece el panorama de un país detenido, sin la necesaria proyección de una política coherente para ofrecer el dinamismo de la diplomacia brasileña. La acción argentina enfatizó la importancia de la acción multinacional en el tratamiento de los problemas derivados de la utilización de las aguas de los ríos integrantes de la Cuenca del Plata. La tesis argentina consiste en que el río Paraná constituye una unidad, tal como lo reco-

noce Sapena Pastor, el canciller paraguayo, en su conferencia de prensa en Brasilia el 27 de abril de este año, y que debe buscarse el aprovechamiento óptimo del valle de ese río. Para el aprovechamiento óptimo el Gobierno argentino propone dos cosas: la «multilateralización del aprovechamiento o sea un estudio de factibilidad y aprovechamiento multilateral entre los tres Gobiernos—Argentina, Paraguay y Brasil—para obtener el rendimiento máximo de los recursos allí existentes. O en su caso, y como alternativa, se reserva el derecho de revisar los estudios que están siendo realizados en el curso superior del río»<sup>8</sup>.

Esta posición doctrinal, señalada por el propio canciller del Paraguay, marca una tendencia coherente en las posiciones mantenidas por la diplomacia argentina, visibles a lo largo de la batalla librada silenciosamente en el seno del Comité Intergubernamental de la Cuenca del Plata y de los resultados materiales y formales de aquel accionar, entre los cuales señaladamente hay que indicar la propia institucionalización del sistema de relaciones de los cinco países integrantes del Tratado de Brasilia. Pero por mucho que hayamos de confiar en la «juridicidad» de los actos y en su interna calificación como adscritos a un concepto de justicia distributiva, el «pragmatismo» de las realizaciones ha dejado atrás la bondad intrínseca de las formulaciones.

No porque la tesis argentina no sea excelente. La internacionalización del régimen jurídico de los ríos y el aprovechamiento conjunto por todos los países integrantes de una misma cuenca hidrográfica no son producto del azar ni tampoco resultados de elucubración científica a nivel gabinete, pero exigen con toda lógica una concreción al terreno de los hechos y muy especialmente una «concietización» uniforme de necesidades y de intereses por parte de todos los Estados que forman parte del mismo sistema hídrico. El peligro de una multilateralización puede ser grave, y Sapena Pastor lo señala en la conferencia de prensa de Brasilia<sup>9</sup>, porque ello significaría hacer participar en una obra a un Estado que no está directamente interesado en ella. Puede haber inconvenientes de orden técnico, puede haber inconvenientes de orden financiero, y ningún país en dominio soberano sobre sus recursos naturales está obligado a consultar a otro país cuando no le va a perjudicar u ocasionar un perjuicio sensible.

<sup>8</sup> Véase *Estrategia*, núm. 22, año V, p. 84.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 83 y ss.

El problema parece entonces referido no a la imposibilidad de realizar en conjunto los estudios correspondientes a una misma zona, que afecta en distintos grados, pero en forma decisiva, a emprendimientos diferentes, sino en la atemperación de los «tiempos» de ejecución. Lo que falta y no se explicita es una real voluntad de atacar sin recortes ni sobrentendidos el trabajo en común, y ello, es sabido, siempre origina, aun supuesta real vocación de hacer, unos enormes deseos de limar asperezas, superar dificultades y concretar proyectos. No es extraño por ello que Paraguay con Brasil hayan optado por la variante de la negociación bilateral, aun contando con el Tratado de Brasilia, en el que se reconoce enfáticamente que los Gobiernos están persuadidos de la necesidad de conjugar sus esfuerzos con el propósito de obtener resultados óptimos de los grandes recursos naturales de la región<sup>10</sup>.

En esta carrera contra reloj por el aprovechamiento «bilateralizado» en el marco de un tratado multilateral como el de la Cuenca del Plata, el relativo retraso argentino puede todavía ser compensado si las nuevas formulaciones acerca de la política energética mantienen armonía con la acción diplomática en sus formulaciones más conocidas de Corpus y Yaciretá Apipé con Paraguay y Salto Grande con el Uruguay. Los estudios técnicos de Yaciretá Apipé están determinados en un 85 por 100, dependiendo el 15 por 100 restante de soluciones a determinar por aceptación de criterios políticos. Salto Grande y los llamados a licitación correspondientes a las turbinas y equipamiento electrónico, con el de la ejecución de obras civiles y movimientos de tierras permitirían un movimiento de tenaza en sentido inverso al desplegado por Brasil con el Paraguay y mantendrían al Uruguay ligado a Argentina, que depende vitalmente de la futura producción de Salto Grande para la expansión de una industria ya asentada y la necesaria consolidación de una perspectiva de futuro progreso, basado en la capacidad eléctrica del millón y medio largo de kilovatios a generarse en la central de ese complejo hidroeléctrico.

Además Paraguay ha dejado abiertas posibilidades de renegociación, que le permitirán en un futuro fijar la altura de Itaipú, punto de fricción entre Brasil y Argentina, como las alternativas de Itaipú Bajo y Santa María. A Paraguay, por otra parte, le conviene una traza razonable de la cota de descarga, ya que si bien aumentando el nivel lograría un mayor volumen de energía en Itaipú, siempre existiría un techo (10 u 11 millones de kilo-

<sup>10</sup> Considerandos del Tratado de Brasilia de 1969 y art. 1.º, inciso B.

váticos) inferior a lo que se podría producir si se coordinaran los dos proyectos Itaipú y Corpus (17 a 18 millones de kilovatios en cifras tentativas).

Argentina tiene además otro argumento favorable que le permita lograr una coordinación efectiva y más armónica con Itaipú: el contraembalse de Corpus mantendría un volumen de agua constante, permitiendo la tarea continua de las turbinas ubicadas río arriba. El tema, como se ve, no está agotado técnicamente, y el adelanto de las obras encaradas con el Paraguay a través de las distintas Comisiones Mixtas de Estudio y la circunstancia de que los estudios han sido realizados por la Secretaría de Recursos Hídricos, sin la colaboración de firmas consultoras internacionales, impone una seriedad accesoria a la consideración de tema que puede pesar en la mesa de las negociaciones.

Vinculado o no a la firma de Itaipú, lo evidente es que el cuadro de la política interamericana referido a su zona sur-continental ha variado sustancialmente desde abril 26, en que se firma el tratado para la construcción de la presa hidroeléctrica sobre el río Paraná. Con la política argentina en sus relaciones exteriores orientada decididamente con la llegada del Gobierno popular al poder hacia el pluralismo ideológico y la incorporación al grupo de los países no alineados, lo que implica adoptar de lleno una posición tercermundista, alejada de los grandes bloques, se percibía un posible eje Buenos Aires-Santiago-Lima, fortalecido con la incorporación de Cuba, México, Panamá, Ecuador e inclusive Venezuela. En la misma forma se esperaba un desenlace del proceso uruguayo y una reversión de la situación en Bolivia.

La contraola brasileña tendió a reforzar el régimen de Banzer en Bolivia con acuerdos económicos que dificultan el desarrollo argentino, al paso que Uruguay involucionó hacia un régimen derechista, volcado resueltamente hacia Brasil, y Chile soporta la más violenta embestida contra Allende. A lo mejor todo este violento y rápido cambio en el panorama sirve para decantar otras tendencias, entre las cuales merece la pena señalar el acercamiento argentino-peruano a través de sus comandantes en jefe, el acercamiento argentino al Pacto Andino y el reciente acuerdo cultural entre los dos países<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Las posiciones habían sido anunciadas en la reciente visita del comandante en jefe del Ejército argentino, general Jorge Raúl Carcagno, y su colega peruano general Eduardo Mercado Jarrín. Todo parecía indicar que, junto a Perú, Argentina asumirá el papel de fiscal acerca de lo que caracteriza como «una política de defensa conti-

Argentina y Brasil, antagonistas tradicionales por el equilibrio del poder, transfieren a su juego político un rol continental. Para decirlo con palabras de un observador peruano—Aguirre Gamio—, mientras Brasil opta definitivamente por la alternativa conservadora—y añadimos nosotros expansionista—y México mantiene un equilibrio precario entre el avance y la inercia, Argentina ingresa a una etapa muy fluida, de la que puede salir transformada en factor básico para la liberación del continente<sup>12</sup>.

#### IV

##### UN MINIBLOQUE COBRA ACTUALIDAD: URPABOL

La cristalización de Itaipú y el fortalecimiento del eje económico Paraguay-Brasil hacen resurgir intereses comunes en la línea intermedia de los países del Plata. La oposición interna paraguaya al tratado hidroeléctrico señala «peligrosas consecuencias al futuro económico del país» y denuncia la «indefinición en que se encuentran nuestras tierras y la amenaza de poderosas empresas brasileñas»<sup>13</sup>. La crítica parece concluyente, al menos en el segundo de los aspectos enumerados. Ha comenzado la especulación de tierras en el área paraguaya cercana a la región fronteriza del río Paraná, donde se construirá la represa. El encarecimiento de las tierras facilita su adquisición por colonos brasileños, ya que los agricultores paraguayos no tienen posibilidad de competir por sus escasos recursos económicos<sup>14</sup>.

Esta penetración es no sólo económica. Entidades comunales del área de frontera Bernardo de Irigoyen, en la provincia argentina de Misiones, denunciaron la falta de una estructura financiera que obliga a los comerciantes locales a operar con bancos brasileños, y el ministro de Cultura y

---

mental obsoleta», promovida por Estados Unidos desde principios de la década del 60, fecha en la que tiene lugar la primera Conferencia militar latinoamericana en Panamá.

<sup>12</sup> En *La Opinión*, jueves 2 de agosto de 1973.

<sup>13</sup> Información recogida por Luis Alberto Mauro en el diario *La Opinión*, de Buenos Aires, 23 de agosto de 1973. La denuncia en tal sentido está sostenida por el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura del Paraguay, ingeniero Lorenzo Mengual, miembro del Consejo de Estado de aquel país.

<sup>14</sup> El valor de la hectárea creció de 12 dólares a 50, y en algunos casos, a 110 dólares. El Alto Paraná tiene una extensión de 20.247 kilómetros cuadrados; al Noroeste está separado por la cordillera de Mabaracayu, donde se encuentra el salto del Guaira, y al Sudoeste, por el río Paraná, donde está Itaipú.

Educación puso de relieve otro de los datos de esa integración: los niños en las escuelas del área de frontera hablan portugués, no el castellano<sup>15</sup>.

Estos conflictos localizados, siempre presentes en una línea de frontera que se dinamiza, no hacen olvidar el acercamiento horizontal de Bolivia, Paraguay y Uruguay en la ciudad de Sucre. Este bloque de países, identificado como URPABOL, tiene casi diez años de existencia, y hasta ahora los frutos cosechados han sido magros, pero su reflejamiento en los actuales instantes latinoamericanos no carece de importancia, a juicio de los observadores. En la línea de pensamiento en que actualmente los tres países confluyen, la reunión de Sucre, sexta de las que se llevan a cabo periódicamente, cobra un sentido nuevo en momentos en que Brasil desenvuelve una arrolladora política exterior, alejada de los propósitos y de la línea argumental mantenida hasta ahora débilmente por la Cancillería argentina.

Entendimiento dogmático aparte, es también notoria la vivencia de una línea fronteriza, que parece recomenzar un capítulo hasta ahora inédito en el mapa subamericano: el acercamiento de los países de la periferia hacia el *heartland* continental. En la integración de sus grandes espacios interiores, Argentina y Brasil tropiezan con sus vecinos limítrofes, no ya como territorios y pueblos, unidos a una tradición común, sino y de modo especial con países con los cuales construir su propio futuro. Se ha llegado a la consideración de que, además de hermanos, son hermanos que se necesitan. Que el patrimonio común dividido cobra de nuevo sentido en la unión. Y es más: que hasta la puesta en común de sus energías, en la concreción de objetivos comunes, representa un real acercamiento al cumplimiento de caros anhelos nacionales. Este acercamiento parece evidenciarse en la última reunión de los presidentes de Paraguay y Bolivia, realizada en forma continuativa en la base aérea de Nueva Asunción (Chaco paraguayo) y Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) y reiterada en sus motivaciones por las conversaciones de los cancilleres de ambos países, Sapena Pastor y Arie Rodríguez, para la creación de una flota fluvial internacional para el transporte de hierro de El Mutún, en la que participaría también Argentina. La flota multinacional es un proyecto acariciado por Paraguay y presentado por su representación ante el CIC (Comité Intergubernamental de la Cuenca del Plata). Hasta el momento el proyecto contaba con el beneplácito argentino

---

<sup>15</sup> Vid. FERNÁNDEZ RUBIO, en la revista *Primera Plana*, de Buenos Aires, de 23 de agosto de 1973, en el artículo que lleva por título «Misiones, la verde y colorada».

y faltaba el pronunciamiento de Bolivia. Es probable que la creación de esta flota multinacional sea aprobada en la reunión de cancilleres de la Cuenca del Plata, que ha de celebrarse este año en Buenos Aires.

Las giras que los mandatarios de las dos naciones mediterráneas de América han realizado fuera de sus territorios nacionales—Paraguay, en acercamiento a Europa, y Bolivia, en un intento por reforzar sus lazos en el área del Pacto Andino—señalan el interés por reforzar con una política de acercamiento propia nuevos objetivos nacionales.

Por lo que respecta a Uruguay, piedra clave de una bóveda que articula los cuatros países concurrentes en la Cuenca platina<sup>16</sup>, todavía no se han desvanecido los ecos de la versión publicada por un diario montevideano sobre una conferencia pronunciada por el geopolítico brasileño Da Rocha Correia. De acuerdo a la versión proporcionada por el diario, Da Rocha habría basado su tesis de integración voluntaria al Brasil del Uruguay en la «línea política de Don Juan VI, convencido de que concilia los intereses de los pueblos uruguayo y brasileño, que cada día se acercan más, debido a múltiples causas. Nuestro pensamiento es que parta del Brasil en este sesquicentenario la invitación oficiosa para que Uruguay se reúna con Brasil de nuevo».

Este breve incidente no puede hacer olvidar la aguda observación de Jauretche: «ya estamos entrando en el momento crucial en que el pasado reaparece con sus leyes olvidadas y que hay leyes inmutables que sólo se pueden contradecir por breve tiempo»<sup>17</sup>. Quizá el destino del Uruguay ha dejado de ser el puerto y la pradera, el jardín francés de los ingleses, deslindado del jardín inglés selvático de nuestros hermanos latinoamericanos y ha vuelto a su condición de frontera, zona de tensiones, que penetra a toda nuestra vecindad geopolítica, la más importante de América Latina<sup>18</sup>. Y en esta penetración de destinos, la línea horizontal de dos países enclaus-trados, Paraguay y Bolivia, pueden encontrar con el Uruguay y sus puertos atlánticos «las puertas abiertas a la tierra americana», que don Juan de Garay, fundador de Santa Fe, refundador de Buenos Aires y vecino de

<sup>16</sup> La expresión pertenece a don Arturo Jauretche, en el prólogo al trabajo de METHOL FERRÉ, A.: *Geopolítica de la Cuenca del Plata*. Editor, Peña Lillo, 3.ª ed., Buenos Aires, 1973.

<sup>17</sup> En el mismo prólogo al trabajo de referencia.

<sup>18</sup> METHOL FERRÉ, A., en el prólogo a la tercera edición de su *Geopolítica de la Cuenca del Plata*, ya citada.

Asunción pudo anticipar como la línea de pensamiento más completa al sistema de relaciones entre Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia y Uruguay<sup>19</sup>.

Es posible que este nuevo acercamiento de los tres países logre despertar, fuera de contingencias políticas coyunturales, las líneas fundamentales de un nuevo destino hasta ahora sólo entreabierto. El puerto de Montevideo al servicio de Bolivia y del Paraguay. Este eje aparece como vital en estos momentos. Paraguay despierta por obra de sus ríos y es el primer beneficiario de una posición que si hasta ahora le alejó del mundo, actualmente le sitúa en el corazón de la Cuenca del Plata y le permite ya en estos instantes exportar a sus vecinos energía eléctrica. Esta tendencia será más fuerte en el futuro con Itaipú y de concretarse con Yacireta-Apipé y Corpus. Lo mismo podemos decir de Uruguay con Salto Grande, al paso que Bolivia tiene las condiciones para estructurar en su suelo una poderosa industria siderometalúrgica. Si bien este desarrollo es compartido, no deja de tener importancia que los polos geográficos se encuentran en condiciones tales que, próximos a fronteras binacionales—EL MUTUM—, o los aprovechamientos hidráulicos, inclusive los yacimientos de gas natural, crean una nueva infraestructura que se adecúa bastante exactamente a la línea horizontal de los tres países. Y este desafío de la actual generación lo señala un uruguayo: «el retorno en un nivel superior a la visión geopolítica de Artigas, al que hemos achicado a nuestra mera estatura, convirtiéndolo en exclusivo héroe local. Pues Artigas es mucho más que nosotros, y nosotros, su fracaso histórico. El Uruguay es la negación de Artigas y su futuro será su reafirmación. El camino está señalado desde lo hondo y cumple con la altura de nuestro tiempo»<sup>20</sup>.

## V

### EL SENTIDO CONTEXTUAL DE ITAIPÚ

Con la promulgación del Tratado de Itaipú por parte de Brasil, una vez cumplidas todas las formalidades legales, y la reapertura de la frontera argentino-paraguaya, en medio del entredicho que culmina en la notoria

<sup>19</sup> Valga la referencia a mi trabajo sobre «Don Juan de Garay y la penetración española en el río de la Plata», publicado en la revista *Criterio*, de Buenos Aires, número 1669, año XLVI, p. 282.

<sup>20</sup> METHOL FERRÉ, A., p. 98, en el mismo lugar de referencia.



ausencia de la delegación argentina al nuevo período presidencial de Stroessner, se cierra un capítulo significativo de tensiones diplomáticas en la Cuenca del Plata.

La interpretación lineal de este incidente podría darse por superada. Las diferentes acciones argentinas por impedir la concreción del tratado sin el conocimiento exacto de diferentes detalles técnicos de la presa de embalse, ejercida en el seno del Comité Intergubernamental y a lo largo de las reuniones de cancilleres, desde un orientación principista a través de presiones contra el Tratado por medio, según sostiene un agudo comentarista político del Paraguay, ha dejado un saldo de lecciones que deben ser recogidas<sup>21</sup>.

El gesto argentino aparece como inocuo, y el sistema de alianzas previsorias con los países vecinos, tejido sobre la urdimbre de viejas nostalgias, insuficiente frente al arrollador avance brasileño. Ello viene a demostrar, por añadidura, que los bloques tradicionales, que cuentan en los grandes momentos para pergeñar una línea política, pierden vigencia frente a los hechos concretos. Itaipú es una realización trascendente, y Brasil con Paraguay están dispuestos a llevarla a cabo, contando con un tiempo que en el caso brasileño corre velozmente el camino de un desarrollo industrial acelerado.

Compartida o no la posición en que este avance nacional se realiza, no puede desconocerse su existencia. No es el caso negar esa tremenda realidad y sus consecuencias. Itaipú es el nuevo mojón de la Cuenca del Plata. «Hay que enfrentar el hecho de que en este momento, como señala Mariano Grondona, Brasil tiene una mayor capacidad de negociación y de presión que Argentina. Y por otra parte que la solidaridad hispanoamericana no llega a tanto como para que los terceros países opten por la Argentina cuando sus intereses concretos apuntan en otra dirección»<sup>22</sup>.

Pero ello no debe llegar a la conclusión de que el entendimiento con los otros países hispánicos de América sea desdeñable. Al contrario, Argentina encuentra en la comunicabilidad natural con sus vecinos y más allá con los pueblos de la cordillera de los Andes un receptáculo natural que debe

<sup>21</sup> Mariano GRONDONA, en su comentario «Saldo de un entredicho diplomático. Supera la gravitación de Brasil a la Argentina ante terceros países», publicado en el diario *La Opinión*, de Buenos Aires, en 22 de agosto de 1973.

<sup>22</sup> Mariano GRONDONA, *op. cit.*

saber proyectarse en el presente y hacia el futuro. Itaipú es así el verdadero desafío a la capacidad creadora de los argentinos. Impuesta la ley del juego bilateral, Argentina debe concretar sin desmayos las obras pendientes con el Paraguay y Uruguay. Estas obras pueden dar la necesaria fundamentación básica para renegociar, en canje de posibilidades, los problemas pendientes —determinación de la cota, entre ellos— y otros que puedan suscitarse y recuperar su nivel americano, con posibilidades de prestigio internacional.

Después de esta toma de realidad —Brasil existe— habrá que entrever su presencia en el área, como el incentivo más acuciante para todos sus vecinos, en una prueba a su capacidad de ser como nación y a un desafío que se abre desde ahora hacia el futuro y se concreta en la próxima década: los diez años de construcción de Itaipú. La reconstrucción argentina, las ventajas que derivan para el Paraguay de la utilización del Paraná y la presencia activa de Bolivia en el marco de los países del Plata y su engarce con los andinos, con la reestructuración del Uruguay pueden lograr las bases de un entendimiento mutuamente ventajoso, que permita un diálogo que en conjunto puede ser de gran alcance con el gigante brasileño. El momento de la negociación será sólo posible después o a partir de la propia fortaleza interna y externa y como culminación de un retorno argentino al primer nivel americano, que nuclea las aspiraciones de los otros pueblos vecinos del Plata.

## VI

### ARMONIZACIÓN DE LOS ENTENDIMIENTOS BILATERALES EN LA UNIDAD DE LA CUENCA DEL PLATA

El entendimiento de Brasil con Paraguay y la concreción del Tratado de Itaipú representa el mayor logro bilateral en la Cuenca del Plata. La forma rápida y eficiente con que se cubrieron las distintas etapas de negociación y las dificultades—internas y externas—opuestas a la realización del convenio constituyen en conjunto uno de los logros más destacados de la diplomacia interamericana. El presidente del Paraguay ha sido concluyente en la importancia que le atribuye<sup>23</sup>, y por parte brasileña baste señalar que

<sup>23</sup> Declaraciones al corresponsal del diario *Clarín*, de Buenos Aires, en Roma, ya citado, y conferencia de prensa de 27 de abril en Brasilia, publicada en *Jornal do Brasil* del día siguiente.

la represa hidroeléctrica consiguió unir Gobierno y oposición en un frente común contra la oposición argentina<sup>24</sup>. Para Brasil Itaipú es ya la mayor central productora de energía originada por el agua del mundo. Y en el orden interno, su potencia de 14 millones de caballos—aproximadamente, 10 millones de kilovatios—casi equivale al total de la potencia instalada actualmente en Brasil, que anda en el tope de los 14 millones de kilovatios.

La tesis argentina del aprovechamiento multilateralizado y óptimo parece, después de Itaipú, desdibujada. Sin un estudio previo de factibilidad y aprovechamiento conjunto, la temática aprobada en el Tratado de Brasilia y sostenida a lo largo de las cinco conferencias de cancilleres de la Cuenca del Plata aparecen como globos de ensayo, dictados al calor de una exaltación idealista, que se pincha al primer contacto con la etapa de las realizaciones. El canciller paraguayo sostuvo, en conferencia de prensa en la capital de Brasil el 27 de abril de 1973, fecha de la firma del Convenio de Itaipú, su desacuerdo acerca de la multilateralización de la empresa, considerando hasta peligrosa esa forma de entendimiento, porque eso significa hacer participar en una obra a un Estado que no está directamente o tan directamente interesado a ella.

El canciller Sapena Pastor afirmaba en el mismo acto que no existe ningún instrumento internacional, absolutamente ninguno, que obligue a multilateralizar una obra para obtener el máximo rendimiento; pero a renglón seguido recoge uno de los considerandos del Tratado de la Cuenca del Plata, aquel que se refiere «a que los gobiernos están persuadidos de la necesidad de conjugar sus esfuerzos con el propósito de obtener resultados óptimos de los grandes recursos naturales de la región». Más que en realidad de principios jurídicos se trata de adecuación de estos principios al medio político interamericano. No parece quedar fuera de consideración que si un Estado obtiene en un río internacional de curso sucesivo una potencia determinada de energía en la zona bajo su soberanía, y esa potencia puede ser aumentada con la disminución de una de las centrales, pero con beneficio del conjunto, lo que debe concretarse en esta segunda postura. El principio 21 de la Declaración de Estocolmo sobre el medio humano, de 16 de junio de 1972, sostiene que los Estados tienen la obligación de asegurar que las acti-

<sup>24</sup> Manifestación de MURILLO MELO FILHO en su artículo «Itaipú: La mayor central hidroeléctrica del mundo», aparecido en *Manchette*, de Río de Janeiro, el 7 de abril de 1973.

vidades que se llevan a cabo dentro de su jurisdicción o bajo su control no perjudiquen el medio de otros Estados<sup>25</sup> ... La aceptación de este postulado como principio de Derecho internacional y su negociación entre Brasil y Argentina, en lo que dio en llamarse el acuerdo de Nueva York, forman un capítulo de la historia de las relaciones entre los dos países. La acción paralela de la Asamblea General de las Naciones Unidas con su resolución número 2.669 (XXV), tendente a acelerar el proceso de formulación y codificación de las reglas jurídicas que presiden el uso y desarrollo de las cuencas de los ríos internacionales y de la International Law Association, formuladas en las conocidas como reglas de Helsinki (1966), marcan, como señala Guillermo G. Cano<sup>26</sup>, una definida etapa de progreso que debe ser seguida, sin duda, de mayores elaboraciones. Resulta, por otra parte, por demás sintomático que fuera el propio Brasil el país que mantuviera en la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro (1965) la iniciativa de convocar una Conferencia especializada para discutir una Convención Fluvial Interamericana, cuya agenda y fecha de reunión quedó en manos del Consejo de la OEA.

Todo este andamiaje de normas y convenciones internacionales orienta el régimen jurídico de las cuencas internacionales en el mismo sentido en que intentan el desarrollo de todos los recursos naturales, tomados en su conjunto y no limitando los problemas al manejo de uno solo de ellos. Es el mismo concepto de los medios múltiples, conceptualizado por Gilber White<sup>27</sup>.

De todo el encuadre realizado sobre un problema apasionante de las actuales relaciones interamericanas queda una conclusión muy clara. Ningún país puede aceptar que las obras de cualquier clase efectuadas en el territorio del otro le afecten en su propio perjuicio. Es probable que Argentina no acepte que una obra construida aguas arriba de un río internacional impida física o económicamente la realización de proyectos aguas abajo de ese río. Por ello parece que la posición actual de los países de la Cuenca, de resolver los aprovechamientos fundamentalmente en el orden binacional, deberán ceder cuando existan dudas serias sobre las consecuencias que de ello se originen en el aprovechamiento multinacional. Para obtener estos resultados parece conveniente aceptar el análisis de Osca Camilión sobre

<sup>25</sup> *Vid.* Documento de las Naciones Unidas, código A, CONF 48/14.

<sup>26</sup> «Problemática jurídico-política de los recursos naturales internacionales», *La Ley*, Buenos Aires, tomo 151, 23 de agosto de 1973, p. 8 y ss.

<sup>27</sup> *Strategies for American Water Resource Management*, Ann Harbor, 1969, p. 46.

los encuadres adecuados de la acción diplomática: situarla en los marcos técnicos más convenientes; negociar diplomáticamente y con todo rigor los derechos nacionales que son técnicamente inexpugnables y simultáneamente proceder a poner en marcha los proyectos argentinos<sup>28</sup>.

Parece ser conveniente aceptar el criterio del propio autor, señalado anteriormente, de que este problema—de la incompreensión regional—sólo se despejará en la medida en que resulte claro que para ambas partes el desarrollo económico nacional de cada uno no perjudica al otro ni, por ende, será obstaculizado por éste. Tomando cuatro posibles posturas como modelos de relaciones: la polarización-actitudes reflejas de cada Estado, la disputa, la subordinación satélite y la cooperación, y aceptando los problemas concretos que se originan por la confluencia de intereses propios de cada nación, ha de concluirse que, al menos idealmente, esta última postura es la más adecuada y la única que responde a la posición liberadora de ambos pueblos<sup>29</sup>.

Como sostiene una publicación brasileña, los caminos de conciliación entre Itaipú y Corpus son numerosos y están trazados en el espacio de unas cuantas docenas de metros de altura de las dos represas. Un técnico de la misma nacionalidad llegó a admitir que no parece cómodo construir durante diez años una central eléctrica mientras un vecino protesta<sup>30</sup>.

JOSÉ ENRIQUE GREÑO VELASCO

<sup>28</sup> «Relaciones argentino-brasileñas». Artículo publicado en el diario *Clarín*, de Buenos Aires, el día 22 de marzo de 1973.

<sup>29</sup> *Loc. cit.*

<sup>30</sup> En *Veja e Leia* núm. 240, del 11 de abril de 1973, bajo el título «Un entendimiento inevitable».



# *NOTAS*

